



**PALABRAS DEL DR. LUIS ARRIAGA VALENZUELA S.J.  
EN LA CEREMONIA DE CAMBIO DE RECTOR DEL ITESO  
GUADALAJARA, JALISCO, A 2 DE OCTUBRE DE 2018.**

Buenas noches.

Cuando hace algún tiempo viví en esta ciudad, durante mi formación como jesuita, aprendí –y mucho– de filosofía y algo de teología; pero también aprendí sobre la forma generosa y sincera con que las y los tapatíos dicen “gracias.”

Así que permítanme recuperar aquí ese aprendizaje y comenzar esta intervención expresando mi gratitud.

Quiero agradecer a Francisco Magaña Aviña SJ, Provincial de los Jesuitas, quien me ha encomendado esta retadora misión y a la Junta de Gobierno del ITESO por nombrarme formalmente Rector de esta institución.

Especialmente, hago extensiva mi gratitud a Guillermo Martínez Conte y a todos los miembros de ITESO A.C. por su generosa colaboración con la Compañía de Jesús, refrendada con la ratificación del convenio entre ambas partes en el cierre del año jubilar por los 60 años del ITESO.

Agradezco también a mis hermanos jesuitas aquí presentes, sobre todo a nuestro querido José Morales, cuyo legado me merece la más genuina y profunda admiración. Muchas gracias por tu ejemplo Pepe.

Por supuesto a mi familia de sangre que me acompaña esta tarde, quien siempre me mostró su incondicional amor; y así mismo a mis amigos y amigas que hoy están presentes.

Doy gracias, también, a nuestros visitantes especiales y a toda la comunidad educativa del ITESO que con su presencia en este auditorio y con sus gestos de amabilidad a lo largo de estas semanas, me han expresado su confianza en el proyecto que hoy, juntas y juntos, iniciamos.

Porque el ITESO es un proyecto colectivo en constante renovación, que desde una identidad bien definida asume innovadoramente los retos de una realidad cambiante.

En estas semanas que he vuelto a caminar por las sendas del ITESO, cuyo verdor recuerda nuestro compromiso con preservar la “Casa Común” de la que nos ha hablado Francisco, me he detenido frente a las placas y los sitios que nos recuerdan la entrega de quienes nos precedieron, inspirándonos con su ejemplo: Raúl Urrea, José Fernández del Valle, Roberto de la Torre, José Tapia, Ignacio Díaz Morales, el querido padre Coronado a quien conocí bien, los jesuitas Jorge Villalobos SJ, Xavier Scheifler SJ y Luis Hernández Prieto SJ.

Aunados a estos nombres, están los de nuestros 40 mil egresados, así como los de hombres y mujeres que participan en la docencia, en la administración o en las, a menudo ignoradas y poco agradecidas labores de mantenimiento y jardinería, que han dado vida, belleza, sentido y horizonte al ITESO.

Y es que, desde su fundación, el ITESO ha sido una institución de educación superior confiada a la Compañía de Jesús con características únicas. La firma de la escritura pública 4874, fechada precisamente en el día de San Ignacio del año 1957, ya anticipaba la fidelidad de la institución con la identidad ignaciana; esa que de forma casi plástica se expresa en nuestras Orientaciones Fundamentales que nos inspiran.

A lo largo de sus 60 años, el ITESO ha buscado encarnar la apuesta que hace más de cuatro siglos hicimos los jesuitas al optar por impartir una educación humanista e integral.

Un modelo educativo pertinente y relevante para estos tiempos pues, como nos recuerda Martha Nussbaum, es en las instituciones de enseñanza que defienden los valores del humanismo clásico y que reivindican la integralidad del proceso de aprendizaje, donde se pueden revertir los riesgos que se ciernen sobre las sociedades contemporáneas:

“Las democracias –advierte la filósofa norteamericana- cuentan con un gran poder de imaginación y raciocinio, pero también son propensas a las falacias, al chovinismo, a la prisa, a la dejadez, al egocentrismo y a

la estrechez de espíritu. La educación orientada principalmente en la obtención de renta en el mercado global magnifica estas fallas y produce semejante grado de codicia obtusa y de docilidad capacitada que pone en riesgo la vida misma de la democracia, además de impedir la creación de una cultura mundial digna” (Nussbaum, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita a las humanidades*, Katz, 2010, p. 188).

Con esta argumentación, bien podemos decir que el ITESO, en la mejor tradición jesuítica, reivindica una educación humanista e integral frente a los modelos educativos que se orientan meramente hacia la obtención de renta. El ITESO no forma profesionistas para aumentar la “docilidad capacitada”.

Ahora bien, ¿cómo podemos mantenernos fieles a esa tradición en el presente?

Tengo para mí que en nuestro Plan de Desarrollo 2017 – 2021 está definida la ruta de navegación indispensable para ello. El ITESO seguirá siendo una universidad de excelencia por nuestra identidad como institución jesuita; por nuestro humanismo de inspiración cristiana; por nuestro compromiso con las personas y con los grupos más vulnerables; porque somos una comunidad cimentada en la búsqueda de la verdad, la libertad responsable, la equidad de género, la conciencia crítica, la inclusión y el cuidado del medio ambiente; porque formamos integralmente a profesionistas e investigadores; porque abrimos espacios de diálogo; porque creamos conocimiento científico; y porque queremos colaborar concretamente en la resolución de los problemas más importantes de la región y del país.

Lo digo claramente: recibo una institución fuerte, con finanzas sólidas y con proyectos vigorosos. Con una indudable presencia social regional, con un estilo crítico y propositivo.

Los jesuitas y nuestros colaboradores y colaboradoras, siempre buscamos el *magis*, el más.... Está en nuestra identidad el permanecer en la perpetua inquietud de querer siempre dar más de nosotras y nosotros mismos. El *magis* ignaciano no tiene que ver con la calidad productivista: no sólo lo antecede en varios cientos de años, sino que, además, se distingue porque incluye una dimensión mística, de trascendencia y de sentido de la existencia humana. Tomarlo con seriedad, nos permitirá reconocer con gratitud el camino recorrido al tiempo que nuestra mirada se posa ya en la siguiente cima.

Hacia esa cima es a donde quiero invitarlos a que dirijan su mirada para pedirles que la escalemos con determinación.

Soy norteño y jesuita: lo mío es hablar sin rodeos y con franqueza. Por eso, con franqueza les digo, queridas y queridos amigos de la comunidad universitaria del ITESO, que necesito de su talento, de su compromiso y de su generosidad para que el ITESO siga estando a la altura de su historia, de los retos del presente y de la interpelación que nos lanza el futuro.

En ese camino, distingo desde ahora algunas prioridades para los próximos años:

**Primera: Excelencia académica**

En fidelidad a sus Orientaciones Fundamentales y a la Misión, la primera prioridad de mi gestión será impulsar la excelencia académica.

Las y los estudiantes de licenciaturas, posgrados y educación continua del ITESO que egresan de nuestras aulas tienen la encomienda de ser los mejores para el mundo y deben estar preparados para enfrentar las más altas exigencias internacionales. Igualmente, el conocimiento que generemos mediante la investigación, debe cumplir con los parámetros de excelencia pertinentes.

Destaco en este tema el papel que están llamados a desempeñar nuestros docentes. Hombres y mujeres que ejercen la honrosa vocación de la enseñanza, entendida ésta como la humilde pero fundamental tarea de propiciar las condiciones necesarias para que nuestros alumnos sean realmente responsables de su propia superación, de su aprendizaje y de su formación (punto 2 de las Orientaciones Fundamentales).

La excelencia académica implica además ser una universidad que reflexiona su práctica educativa no sólo en función de la actualidad de sus conocimientos, sino también en función de su incidencia en la realidad social.

### **Segunda: Internacionalización e innovación**

Las y los egresados del ITESO, lo mismo que el conocimiento que producimos, deben insertarse cada vez más en un entorno global crecientemente interconectado e interdependiente.

Antes de asumir esta responsabilidad, estuve varios años en los Estados Unidos. Viví en ese bogante corredor de la innovación tecnológica que es el Valle del Silicio. Mi tiempo estuvo distribuido en dos grandes universidades norteamericanas, como son Santa Clara y Stanford. A partir de esa experiencia, pude observar de cerca las estrategias que despliegan las instituciones de educación superior de aquel país para vincular a sus estudiantes con el mercado global, innovando en la investigación para el desarrollo, especialmente con el uso de nuevas tecnologías.

Soy un convencido de que algunas de esas estrategias, complementadas desde luego con el sentido de innovación social característico del ITESO, pueden resultar provechosas para que nuestra universidad contribuya más decididamente al desarrollo regional. En ese sentido, nuestra vinculación con el sector productivo es fundamental.

### **Tercera: Administración transparente y eficiente**

El cuidado responsable de nuestros recursos es la mejor manera de mostrar, con congruencia, que somos conscientes de que estamos de paso en esta casa y que queremos que su techo abrigue a quienes habrán de venir después de nosotros.

La administración de nuestras finanzas debe ser eficiente y transparente, de forma que nuestros alumnos y nuestras alumnas, así como sus familias -que en no pocos casos confían en nosotros una parte considerable de su patrimonio- tengan la certidumbre de que ejercemos los recursos con sentido de responsabilidad. Esto no sólo nos permitirá emprender nuevos proyectos sino,

también, proseguir el aumento de nuestra proporción de alumnos y alumnas becados, manteniendo colegiaturas asequibles, pues estoy convencido de que también en esos dos aspectos –más becas y colegiaturas asequibles- se juega en buena medida el compromiso con la igualdad de una institución privada de educación superior como lo es la nuestra.

#### **Cuarta: Profundizar la identidad jesuita, especialmente a partir del binomio fe-justicia**

El ITESO es una universidad jesuita. Y los jesuitas somos hombres que creemos en nuestros sueños. Por ello, una dimensión esencial de esa identidad radica en entender a cabalidad y con todas sus consecuencias, como lo estableció la Compañía de Jesús, que la justicia es una exigencia de la fe.

No podemos, por tanto, permanecer indiferentes al mundo que nos rodea. Parfraseando a Adolfo Nicolás SJ, quien decía que los retos del mundo son los retos de la Compañía; nosotros podemos decir que los retos de Jalisco y del occidente de México son los retos del ITESO.

Déjenme detenerme un momento en esta cuestión.

Cuando estaba redactando estas palabras, pensé en introducir en este apartado una serie de datos cuantitativos que ilustraran el delicado momento en que se encuentra México y, especialmente, Jalisco.

Pero las noticias sobrecogedoras de las semanas pasadas rebasaron por mucho el potencial ilustrativo de cualquier cifra. Resumo esas noticias y sus



implicaciones en una frase: el ITESO es parte de un Jalisco en el que transitan sin rumbo camiones con pilas de cuerpos humanos no identificados.

Permítanme decirlo otra vez para enfatizarlo: el ITESO es parte de una comunidad en la que varios cientos de personas privadas de la vida, a quienes en algún hogar alguien llora y añora, permanecen olvidadas en las cajas de viejos camiones errabundos.

Entonces ¿Qué significa ser una universidad jesuita en este contexto? ¿Cuáles son las fronteras que nos comprometen hoy y aquí desde la fe, a la justicia?

Les soy honesto: estas son preguntas difíciles de contestar después de ver esas imágenes, sin embargo, estamos convocados a responderlas. Ese es el principal desafío de nuestra generación.

Para ello, he creado un equipo de trabajo con el encargo de construir una respuesta integral e interdisciplinaria para la atención de estos graves problemas sociales. El equipo estará asesorado por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Stanford.

Como algunos y algunas de ustedes saben, soy abogado y hace algunos años se me confió la Dirección del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, obra social emblemática de los jesuitas en México. Ahí, al caminar con las víctimas, palpé de cerca la desigualdad, la discriminación y el dolor que deja la violencia.

Llego al ITESO con ese aprendizaje auestas y sé bien que me será útil para que nuestra Institución contribuya, desde lo que le es propio dada su naturaleza universitaria, a construir la justicia que hoy Jalisco requiere.

Anhelo, especialmente, que nuestros y nuestras estudiantes desempeñen un papel decisivo en esa construcción.

A ustedes me dirijo para recordar que hoy, 2 de Octubre, conmemoramos el quincuagésimo aniversario de un movimiento estudiantil que cimbró al país. En aquél lejano 1968, los jóvenes salían a las calles para denunciar la ausencia de democracia. Hoy, aunque la sociedad mexicana ha conquistado libertades democráticas esenciales, como se acreditó en la más reciente jornada electoral, las y los jóvenes tienen que volver a salir a las calles ya no para denunciar la represión sino para demandar que su vida se respete; para exigir la posibilidad de salir por las noches a divertirse de forma responsable y sin miedo; para demandar algo tan básico como realizar proyectos escolares de cine sin temor a que los desaparezcan, como ocurrió hace poco aquí en Guadalajara.

Queridos jóvenes del ITESO y del resto de las instituciones educativas de Jalisco: sepan que esta casa de estudios estará con ustedes cuando alcen la voz contra la violencia que nos deshumaniza y que actualmente les priva de vivir su juventud sin temor. Alzaremos la voz siempre que se necesite recordar que corresponde al Estado garantizar la vida y que incumbe a la sociedad no ser indiferente frente a la atroz deshumanización.

Agradezco de corazón su paciente escucha: Tengo la convicción de que hay una mística especial en esta universidad. “Ser del ITESO” no es tan solo tener

un empleo aquí ni es únicamente una transitoria etapa estudiantil: es una opción de vida para las y los demás. A todos los hombres y las mujeres del ITESO que son el alma y el corazón de esta comunidad, les pido que cultivemos juntos y juntas esa mística para encarar de forma colectiva y colaborativa los retos que ya nos interpelan.

Para finalizar cito a Juan José Arreola, insigne escritor jalisciense de quien celebramos su primer centenario este año. Al hablar sobre la educación, Arreola escribió: “El maestro debe ser simplemente un vaso comunicante y un medio de transporte que no enturbie la luz que trata de transmitir”.

En sus afanes universitarios, el ITESO debe mantenerse diáfano y límpido para transmitir, sin enturbiar la luz que desde su fundación ha buscado transmitir. Esa luz que es el conocimiento científico pero también el amor de Dios padre y madre; que es la excelencia académica pero también el compromiso social; que es la sofisticación intelectual pero también la sabiduría práctica del sentido común; esa luz que refulge en nuestros laboratorios pero que también se enreda en nuestros árboles; que brilla en los ojos de un estudiante de primer ingreso lo mismo que de una persona egresada que regresa a las aulas años después de su graduación; esa luz que es nuestro pasado, pero que es también nuestro presente y que queremos que sea nuestro futuro.

Hoy les convoco e invito, con humildad, desde mi pequeñez y con mis limitaciones, a preservar y transmitir como una gran familia todo el brillo de esa luz. Pido fuerza al Dios de Jesús, desde el camino de la fe como nos lo enseñó San Ignacio de Loyola. Apelo a la generosidad de ustedes y a la

inspiración que encuentro en los nombres grabados en el corazón de esta casa.  
Que estemos a la altura de nuestra historia para responder con decisión a  
nuestro presente.

Muchas gracias.